

Los determinantes sociales de la salud en las Américas

Carissa F. Etienne¹

Cuando los 189 Estados Miembros de las Naciones Unidas firmaron la Declaración del Milenio en el año 2000, establecieron un objetivo ambicioso para sus países y el mundo. En la proximidad de la fecha límite de 2015, la Región de las Américas ha progresado considerablemente. Es muy alentador, por cierto, observar el crecimiento económico sostenido, el aumento de la esperanza de vida y la mejora de la gobernanza en la Región. En calidad de Directora de la Organización Panamericana de la Salud, es para mí una lección de humildad ver la dedicación y el compromiso de los ministerios de salud, los organismos gubernamentales e internacionales, las organizaciones no gubernamentales y los grupos comunitarios con cuyo esfuerzo se ha reducido la mortalidad infantil, se ha ampliado la cobertura de vacunación, se ha hecho frente a enfermedades transmisibles y no transmisibles, se ha mejorado la salud materna y se han abordado importantes preocupaciones en el ámbito de la salud pública.

Sin embargo, aunque hay muchos logros para celebrar, debemos recordar que los avances en la salud no están distribuidos por igual en los países y entre ellos, y esa inequidad sigue siendo el mayor reto para la salud y el desarrollo sostenible en las Américas. La desigualdad general de los ingresos ha superado constantemente el crecimiento de los ingresos en la Región, lo cual se refleja en los datos regionales recientes que muestran que, mientras que los ingresos han aumentado significativamente en un período de 30 años, la brecha entre los privilegiados y los desposeídos casi se ha triplicado. Por otro lado, las mujeres están sobrerrepresentadas en el sector laboral informal, en el cual los trabajadores se enfrentan con más riesgos ocupacionales y tienen una cobertura insuficiente de los mecanismos de protección social. La intensificación de las migraciones, el envejecimiento de la población y el aumento de enfermedades no transmisibles son las tendencias más importantes que configuran la salud en las Américas. En efecto, estos y muchos otros determinantes de la salud están exacerbando aun más las inequidades en la salud en los países y entre ellos.

Desde 2008, cuando la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud de la Organización Mundial de la Salud produjo el histórico informe *Subsanar las desigualdades en una generación*, que ayudó a detectar y definir las causas subyacentes de las inequidades en la salud, ha surgido un movimiento mundial para abordar estos determinantes sociales. Partiendo de las recomendaciones de la Comisión, en 2009 la Asamblea Mundial de la Salud exhortó a los Estados Miembros y a la comunidad internacional a que redujeran las inequidades en la salud adoptando el enfoque de la salud en todas las políticas. Este enfoque revitalizó hitos nacionales e internacionales del desarrollo de la política sanitaria y los compromisos para garantizar el acceso a la atención sanitaria integral, entre ellos la *Declaración de Alma-Ata* de 1978, que reconoció la importancia de la acción intersectorial para lograr la salud para todos. El espíritu de Alma-Ata se refleja en la *Carta de Ottawa para la Promoción de la Salud* de 1986, en la cual se abordan las “políticas públicas favorables a la salud” como área clave para la promoción de la salud. En fecha más reciente, la *Declaración Política de Río sobre los determinantes sociales de la salud*, de 2011, expresó el compromiso político mundial de adoptar un enfoque orientado a los determinantes sociales de la salud. La *Declaración de Río* nos recuerda que tenemos que trabajar con otros sectores para abordar las marcadas inequidades en la salud que existen en los países de la Región de las Américas y entre ellos. Como queda demostrado con el establecimiento de comisiones nacionales sobre los determinantes sociales de la salud y la integración de los determinantes en los planes nacionales y regionales, la Región se ha comprometido a actuar en relación con los determi-

¹ Directora, Oficina Sanitaria Panamericana, Washington, D.C., Estados Unidos de América.

nantes sociales y a apoyar el movimiento de la salud en todas las políticas, concretamente por medio de la colaboración intersectorial para alcanzar la cobertura universal de salud.

La cobertura universal de salud es un componente fundamental del desarrollo sostenible, la seguridad humana y la reducción de la pobreza y un elemento clave de todo esfuerzo para reducir las inequidades sociales. A medida que nos acercamos a la era posterior a 2015, estoy segura de que, con el compromiso de los Estados Miembros y nuestros asociados tanto dentro como fuera del sector de la salud, podremos lograr que todas las personas, aun las más vulnerables, tengan acceso a los servicios necesarios (prevención, promoción, tratamiento, rehabilitación y cuidados paliativos) de calidad suficiente para ser eficaces sin exponer a la gente a penurias económicas. Es alentador ver que el apoyo mundial a la cobertura universal de salud está cobrando impulso. En la 66.^a Asamblea Mundial de la Salud, varios delegados de países de las Américas expresaron un apoyo decidido a la meta de la cobertura universal de salud y la inclusión de la salud como componente central de la agenda para el desarrollo después de 2015. La orquestación de una respuesta coherente de todos los gobiernos y la sociedad sigue siendo uno de los retos más importantes para la salud mundial. A medida que avanzamos hacia el período posterior a 2015, la agenda de desarrollo internacional debe abordar la interconexión de las políticas sociales y la salud en las cinco áreas descritas en la *Declaración de Río*: mejorar la gobernanza, fomentar la participación, reorientar el sector de la salud, fomentar la acción mundial sobre los determinantes sociales y vigilar los progresos.

A medida que los países vayan avanzando hacia la cobertura universal de salud, se necesitará un enfoque intersectorial de los determinantes sociales y habrá que ir más allá del trabajo del sector de la salud. Tenemos una gran oportunidad para influir en las políticas y prácticas que refuerzan la importancia de crear alianzas y redes de desarrollo entre los diversos sectores de la sociedad. Con el comienzo de la ejecución del Plan Estratégico de la OPS 2014–2019, aguardo con interés la posibilidad de promover una acción colaborativa estratégica entre los Estados Miembros y otros asociados para promover la equidad en salud, combatir las enfermedades y mejorar la calidad y la duración de la vida de los pueblos de las Américas.

Al acercarnos al período posterior a 2015, debemos mantener la salud como prioridad e influir en el diálogo mundial sobre estrategias para abordar eficazmente los determinantes sociales y reducir las inequidades en la salud, aprovechando todas las iniciativas prácticas que hayan tenido éxito. A fin de alcanzar el grado más alto posible de salud para todos, debemos fortalecer nuestras redes y establecer mecanismos para facilitar el intercambio de conocimientos y experiencias, no solo dentro de nuestra Región, sino también con otras regiones de la OMS. El exdirector de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de Estados Unidos y líder respetado en la esfera de la salud mundial, doctor William Foege, resumió la salud en el siglo XX en cuatro palabras: “progreso espectacular, inequidades espectaculares”. En efecto, aunque hemos progresado mucho en la Región de las Américas con los determinantes sociales, todavía tenemos mucho que hacer para cerrar la brecha de la inequidad en salud.

No obstante, debemos celebrar los adelantos e inspirarnos en ellos, avanzando juntos y recordándonos continuamente que nuestro mejor trabajo refleja nuestros valores institucionales, a saber, equidad, integridad y solidaridad. La Región de las Américas ha hecho avances concretos en la reducción de las inequidades en la salud por medio de la acción en los determinantes sociales de la salud: este número especial de la *Revista Panamericana de Salud Pública* habla de numerosos éxitos que sirven de ejemplo e inspiración.

“Al acercarnos al período posterior a 2015, debemos mantener la salud como prioridad e influir en el diálogo mundial sobre estrategias para abordar eficazmente los determinantes sociales y reducir las inequidades en la salud, aprovechando todas las iniciativas prácticas que hayan tenido éxito.”
